

## II JORNADAS DE **ECONOMÍA POLÍTICA**

10 y 11 de noviembre de 2008 - Campus UNGS

**Génesis y estructuración de un modelo de especialización  
productiva. El papel de las actividades recurso-naturales intensivas  
en la Argentina.**

Virginia López Toledo

INSTITUTO DE INDUSTRIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

[jornadaecopol@ungs.edu.ar](mailto:jornadaecopol@ungs.edu.ar) / [www.ungs.edu.ar/ecopol](http://www.ungs.edu.ar/ecopol)  
(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

# **Génesis y estructuración de un modelo de especialización productiva. El papel de las actividades recurso-naturales intensivas en la Argentina.**

TOLEDO LÓPEZ VIRGINIA<sup>1</sup>

Abstract

El artículo analizará la evolución del modelo de desarrollo argentino desde los setenta hasta nuestros días.

El objetivo reside en identificar los diversos procesos de nivel nacional e internacional que explican la conformación del actual modelo de especialización productiva internacional, centrado en la explotación de recursos naturales. Particularmente se pretende dilucidar los mecanismos económicos y políticos mediante los cuales se construyó la actual estructura económica argentina, en la cual mantienen una participación predominante las actividades recurso-naturales intensivas.

Este artículo se inserta en el eje temático “*la economía Argentina desde la economía política*” y pretende contribuir a la comprensión de la estructura económica argentina y el modelo de inserción internacional actual.

Palabras clave: globalización financiera, especialización productiva, modelo de inserción internacional, patrón de acumulación, pos-convertibilidad.

---

<sup>1</sup> Tesista de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Miembro del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) de la Facultad de Ciencias Humanas en dicha Universidad. Mail: v.toledo@live.com.ar

# **Génesis y estructuración de un modelo de especialización productiva. El papel de las actividades recurso-naturales intensivas en la Argentina.**

## **1. Introducción**

El artículo pretende contribuir a la comprensión del moderno patrón de acumulación argentina y del consecuente modelo de inserción internacional. Para ello se estructura en dos apartados básicos. El primero repasa, en principio, la transformación y evolución de la economía capitalista desde la década del setenta hasta nuestros días, haciendo hincapié en la globalización financiera (con la consecuente internacionalización de las finanzas y fragmentación de los procesos productivos) y la valorización financiera del capital como procesos dominantes a escala global. Luego, explica cómo estos procesos se expresan en la escala regional. En el segundo apartado se describe y analiza la evolución económica de la Argentina a la luz de los procesos regionales e internacionales considerados anteriormente.

El análisis se centra en la caracterización del patrón de acumulación de valorización financiera impuesto en el país desde mediados de la década del setenta, afín al proceso internacional. Se distinguen en esta etapa tres fases: el régimen militar, los ochenta y los noventa (hasta el 2001). Estudio aparte merece la etapa pos-convertibilidad.

En este sentido, se pretende examinar los mecanismos económicos y políticos que alentaron tanto la conformación del modelo de especialización productiva internacional, basado en el predominio de las actividades recurso-naturales intensivas, como su consolidación a lo largo de las últimas décadas. Además se procura identificar si las transformaciones operadas en el país a partir del 2002, fundamentalmente la devaluación, han generado un cambio en el régimen de acumulación y de inserción internacional.

Por *régimen o patrón de acumulación* se entiende el “conjunto de regularidades que aseguran una progresión general y relativamente coherente de la acumulación del capital” en un período determinado. Sus características dependen “de la estructura económico-social, de las luchas políticas y sociales que fueron conformando esa estructura y de la composición del bloque de clases que deviene dominante y que impone un sendero de acumulación acorde con sus intereses”, en el que se incluye tanto la forma de inserción en la economía internacional como las actividades económicas que son dinámicas en esa coyuntura histórica.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Basualdo E. (2006): “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera” en Arceo E. y Basualdo E. (Eds.): *Neoliberalismo y Sectores Dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO, p. 130.

## 2.1 La evolución de la economía internacional desde la última gran crisis

Hacia fines de la década de 1960 comenzó a agrietarse a nivel mundial el compromiso que sostuvo el modelo de desarrollo fordista. En ese momento se produce la segunda gran crisis de la economía mundial capitalista que se evidenció tanto en el plano interno en cada país (crisis del propio modelo) como en el internacional, consecuencia de la creciente interpenetración de las economías nacionales.<sup>3</sup> Ella daría lugar a transformaciones en la estructura económica mundial que persisten hasta nuestros días. Como afirma Julio Sevares, “en los años ’60 comenzó a configurarse el escenario de liquidez, especulación y crisis que domina la globalización financiera contemporánea”.<sup>4</sup>

En este sentido, Pedro Paz distingue tres niveles en la dimensión económica de esta crisis: la crisis de las economías de los países capitalistas, la de las relaciones económicas internacionales y la del sistema monetario internacional.<sup>5</sup> La crisis de las economías de los países capitalistas se manifestó en la presencia de *estanflación* (estancamiento con inflación), el desempleo y la crisis fiscal del Estado como principales fuentes de desequilibrio interno, además del desequilibrio externo producto del déficit en la cuenta corriente de sus balanzas de pagos.<sup>6</sup> Asimismo, también se evidenció la existencia de una crisis de productividad, reflejando la presencia de problemas estructurales en el patrón de acumulación y crecimiento de dichas economías.<sup>7</sup>

El reemplazo de las políticas económicas keynesianas por las de corte neoliberal y el abandono del Estado de Bienestar a raíz del avance de políticas neoconservadoras acontecido tanto en estos países como en el resto del mundo, ha sido interpretado por Villarreal como parte de una *contrarrevolución monetarista*.<sup>8</sup> En los términos de este autor, el paradigma económico existente (neoclásico/neokeynesiano) no pudo dar respuesta a la situación de crisis del capitalismo industrial (como tampoco lo hizo el paradigma estructuralista en América Latina). Ante esta situación no emerge un nuevo paradigma (como sucede tras la primer gran crisis del capitalismo en los años treinta) sino que se produce un retorno a la ortodoxia liberal

---

<sup>3</sup> Lipietz A. (1997): *Elegir la Audacia. Una alternativa para el siglo XXI*, Madrid, Trota, p. 33.

<sup>4</sup> Sevares J. (2005a): *El imperio de las finanzas. Sobre las economías, las empresas y los ciudadanos*, Norma, Buenos Aires, p. 41. La misma opinión es mantenida por Benjamín Hopenhayn y Alejandro Vanoli. Hopenhayn B. y Vanoli A. (2002): *La globalización financiera. Génesis, auge, crisis y reformas*, Buenos Aires, FCE.

<sup>5</sup> Paz P. (1984): “La crisis actual del capitalismo y la crisis monetaria internacional” en López Díaz P. (coord.): *La crisis del capitalismo. Teoría y práctica*, México, Siglo XXI, p. 400.

<sup>6</sup> Paz P. (1984): op. cit., p. 400 y Villarreal R. (1986): op. cit., p. 33.

<sup>7</sup> Villarreal R. (1986): *La Contrarrevolución Monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, México, FCE, p. 33.

<sup>8</sup> Villarreal R. (1986): op. cit.

“bajo el ropaje del monetarismo”. Así, en la teoría aparecen el *monetarismo friedmaniano* y el *monetarismo bastardo de la economía de la oferta*, que en la práctica se expresan en el “thatcherismo” en Inglaterra (con la aplicación del credo friedmaniano de contracción monetaria, eliminación del Estado como agente económico y de liberalización del mercado) y la “reaganomía” en Estados Unidos (con la reivindicación de la Ley de Say).<sup>9</sup>

La crisis de las relaciones económicas internacionales se manifestó en las profundas modificaciones en las corrientes de comercio y de los flujos de capital, en la quiebra del sistema monetario internacional y en el avance del proteccionismo en los países centrales.<sup>10</sup>

Por último, la del sistema monetario internacional que se desata a raíz de la supresión unilateral de la convertibilidad del oro por parte de Estados Unidos en 1971 (además de la devaluación de 1968) conllevando el quiebre definitivo del sistema de paridades fijas.<sup>11</sup> Entre los efectos de esta crisis se mencionan una expansión excepcional de la liquidez internacional bajo la acción de la banca internacional privada y la configuración de un cuadro de inestabilidad cambiaria al generalizarse el sistema de flotación de las monedas (que se

---

<sup>9</sup> Villarreal R. (1986): op. cit., pp. 14 y 15, 40-43. El autor destaca que la contrarrevolución monetarista “encubre en realidad todo un *programa ideológico-político* que, basado en el liberalismo económico clásico del *laissez-faire, laissez-passer* y en el ‘liberalismo político’ (...) es el ataque más abierto y frontal al intervencionismo del Estado y a todas las conquistas sociales” tanto en el centro como en la periferia. Villarreal R. (1986): op. cit., p. 16. Por su parte, Alain Lipietz remarca la existencia de otras estrategias utilizadas para afrontar la crisis: un grupo de países, entre los que se destaca Japón (pero también parte de Alemania y los países escandinavos), buscaron la calidad junto a la productividad a partir de un nuevo compromiso social. Vía que se mostró exitosa en los ochenta. Lipietz A. (1997): op. cit., p. 38.

<sup>10</sup> Paz P. (1984): op. cit., p. 401. En el plano comercial Paz resalta tres hechos que, operando simultáneamente, provocaron cambios significativos en la estructura de comercio internacional: el fin del sistema monetario de *Bretton Woods*, la situación de crisis *estanflacionaria* persistente en países del mundo capitalista y el gran aumento del precio del petróleo. Entre las modificaciones generadas se destacan el creciente proteccionismo en las economías capitalistas desarrolladas, el aceleramiento de la inestabilidad de los precios internacionales (de materias primas y de manufacturas), la polarización de los países subdesarrollados entre los que exportaban petróleo y los que no (cuyos alarmantes *déficits* de balanza de pagos fueron cubiertos con más endeudamiento externo generando lo que se denominó “círculo vicioso de endeudamiento”). En el plano de los movimientos de capitales los cambios se generan a raíz del protagonismo que las empresas transnacionales adquieren en la esfera productiva, que el capital bancario adquiere en la esfera financiera y las modificaciones en la institucionalidad monetaria y financiera internacional. Así, los flujos financieros tendieron a privatizarse, expandirse e internacionalizarse, con una creciente limitación a las posibilidades de control por parte de las autoridades monetarias nacionales y supranacionales. Paz P. (1984): op. cit., pp. 407-411. es particularmente importante destacar que desde mediados de la década del sesenta surgen (particularmente en Londres) las instituciones financieras desligadas de centros de regulación y supervisión. Son los llamados centros financieros extraterritoriales, conocidos comúnmente como los paraísos fiscales *off shore*. Hacia los setenta se habían expandido rápidamente. Hopenhayn B. y Vanoli A. (2002): op. cit., p. 29. Especial importancia tuvo en esta situación la aparición del Euromercado “por el simple hecho de que nació como un mercado libre que comenzó a competir con los mercados regulados”. Sevares J. (2005a): op. cit., p. 51.

<sup>11</sup> Paz sostiene que si bien el sistema monetario internacional es parte de las relaciones económicas internacionales, posee cierta especificidad y hasta autonomía. Esta crisis, según el autor, comenzó a gestarse cuando, a raíz del creciente déficit en la balanza de pagos estadounidense durante los sesenta, se redujeron las reservas de oro de Estados Unidos, modificando las paridades y acarreado una creciente especulación. La recesión de 1968 y las luchas sociales existentes agudizaron la inestabilidad cambiaria. Paz P. (1984): op. cit., p. 402.

mantiene hasta la actualidad).<sup>12</sup> Esta flotación, junto a la creciente desregulación y liberalización financieras, permite a la gran banca privada operar eficazmente en relación a los vaivenes en los tipos de cambio que su propia acción genera. Esto explica que “el *desorden monetario internacional constituya el nuevo orden*, en el que [se] revaloriza el capital en la esfera financiera y [se] acelera el proceso de concentración y centralización”.<sup>13</sup>

François Chesnais considera que todos estos aspectos han derivado en la emergencia de un “*régimen de acumulación financiarizado mundial*” de carácter “desigual” e “imperfecto”, cuyo “funcionamiento está ampliamente organizado por las operaciones y las opciones de un capital financiero más concentrado y centralizado que en ningún otro período anterior del capitalismo”.<sup>14</sup> Las instituciones financieras no bancarias (en primer lugar los fondos) adquieren un rol determinante en esta nueva configuración del capitalismo.<sup>15</sup> Además, otra característica fundamental de este régimen mundial está dada por el rol que la economía estadounidense tiene en él, especial –aunque no únicamente– luego del colapso de la Unión Soviética. Así, la posición de Estados Unidos en la economía mundial deviene del lugar particular que mantiene el dólar y de la dimensión y sofisticación únicas que tienen sus mercados financieros (además de su primacía política-militar).<sup>16</sup> Estas circunstancias convierten a la política monetaria estadounidense en el principal mecanismo de regulación en esta nueva fase del capitalismo mundial.<sup>17</sup>

Sin embargo, la posición central de Estados Unidos en el sistema monetario internacional genera contradicciones y debilidades intrínsecas, para este país y en general.

---

<sup>12</sup> Paz P. (1984): op. cit., p. 415.

<sup>13</sup> Paz P. (1984): op. cit., p. 421. Varios autores comparten esta expresión, entre los que se destaca el economista Fred Block cuya principal obra es: Block F. (1989): *Los orígenes del desorden económico internacional*, México, FCE.

<sup>14</sup> Chesnais F. (2001): “Mundialización financiera y vulnerabilidad sistémica” en Chesnais F. (comp.): *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*, Buenos Aires, Losada, p. 289.

<sup>15</sup> Chesnais F. (2001): op. cit., p. 290. Según el autor, las formas de valoración que busca este capital especulativo deben unir liquidez y seguridad en el rendimiento en el corto plazo. El carácter de *especulativo* se genera por “la expectativa de un cambio de los precios existentes y no una ventaja debida al uso de un bien, a una transformación cualquiera o a una transferencia de un mercado a otro”. *Ibíd.*

<sup>16</sup> Esto sin desconocer que desde los setenta emergen nuevas “potencias económicas” en la economía internacional evidenciando una tendencia hacia la multipolaridad, en un marco de profundización del proceso globalización. Esta tendencia se refuerza en los noventa por un lado, a raíz del surgimiento de nuevos polos dinámicos en el comercio internacional (entre los que se destacan Japón, China, Unión Europea) y, por otro, a causa del creciente avance de los procesos de integración y regionalismo (destacándose el relanzamiento de la Unión Europea a partir del Tratado de Maastricht, la creación del NAFTA y, en América Latina, la conformación del Mercosur). Aquí se sostendrá, siguiendo la postura de Jaime Estay y Germán Sánchez, que los procesos de integración no son opuestos al de globalización. Al contrario, constituyen una tendencia “paralela y vinculada” que, aunque apunten en direcciones distintas “en términos de los impactos sobre el funcionamiento de la economía mundial y en términos de las fuerzas que dirigen a cada una de esas tendencias (...) ello no significa que los acuerdos regionales sean excluyentes con el avance del multilateralismo”. Estay J. y Sánchez G. (Comp.) (2005): *El ALCA y sus peligros para América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, p. 19.

<sup>17</sup> Chesnais F. (2001): op. cit., p. 290.

Según Gérard Duménil, las contradicciones se originan en el déficit exterior que este país mantiene con el resto del mundo (y no tanto en su déficit presupuestario) dado que “el desequilibrio exterior entre las exportaciones y las importaciones va aumentando a favor de las importaciones”.<sup>18</sup> De este modo, aunque existe un flujo de dólares a favor del mundo que podrían cambiarse a otras monedas, ello no sucede debido a la confianza que se tiene a la economía estadounidense y estos capitales quedan invertidos en Estados Unidos. Así, “el resto del mundo tiene sobre la economía de Estados Unidos el doble de los activos financieros que los Estados Unidos tienen sobre el resto del mundo”.<sup>19</sup> En función de ello es que se afirma que este país tiene una deuda muy grande, aunque no es realmente una deuda sino inversiones que el resto del mundo tiene allí.<sup>20</sup>

Es importante destacar que tanto Duménil como Chesnais coinciden en que esta nueva fase del capitalismo se caracteriza por el predominio del capital financiero sobre las formas tradicionales de capital. No obstante, a diferencia de este último, Duménil considera que *el neoliberalismo*, como nueva etapa del capitalismo, no constituye un régimen de acumulación porque tiene otros objetivos, particularmente, incrementar los beneficios a partir de la inversión y especulación financiera para reestablecer el ingreso de las clases capitalistas del centro del mundo. Así, en el neoliberalismo el enriquecimiento resulta de los mayores rendimientos financieros y, por lo tanto, no constituye un modelo de acumulación ni tampoco un modelo de desarrollo.<sup>21</sup> En palabras del autor: “El neoliberalismo no es de ninguna forma un modelo de desarrollo, sino una manera de dominar el capital en escala mundial, con el objetivo de reestablecer los ingresos y el poder de las capas capitalistas” a expensas del resto del mundo.<sup>22</sup>

Villarreal realiza un aporte en este mismo sentido al enunciar que el enfoque monetarista predominante en esta fase del capitalismo es un programa de estabilización sin

---

<sup>18</sup> Duménil, G. (2006): “Estados Unidos y la crisis mundial: dimensión y perspectiva”, en *Realidad Económica*, Nro. 213, p. 17.

<sup>19</sup> Duménil, G. (2006.): op. cit., p. 20.

<sup>20</sup> Duménil, G. (2006): op. cit., p. 22. Las inversiones pueden constituir activos reales (es decir, producción de bienes y servicios, inmuebles) y activos financieros (como títulos y obligaciones, acciones, derivados, etc.). Hopenhayn B. y Vanoli A. (2002): op. cit., p. 16.

<sup>21</sup> Duménil, G. (2006): op. cit., p. 15. Según el autor “las tasas de acumulación en escala del mundo neoliberal son bajas [en promedio]”, lo que demostraría que no constituye un régimen de acumulación. Entonces, el crecimiento de los ingresos obtenidos en el exterior no se deriva de una mayor inversión productiva y, de hecho se invierte menos, sino de la especulación financiera (lo que se vincula con las altas tasas de interés y con que las empresas pagan grandes dividendos). Duménil, G. (2006.): op. cit., p. 27.

<sup>22</sup> Duménil, G. (2006): op. cit., p. 15.

desarrollo, particularmente perverso para la periferia, provocando que “el capitalismo de inversión productiva se sustituya por un capitalismo de inversión financiera no productiva”.<sup>23</sup>

Se configuró así una estructura económica mundial en la que la internacionalización de las finanzas (a partir de la desregulación de los sistemas bancarios y de los mercados financieros) y de los procesos productivos (por parte de las grandes empresas) constituyen los aspectos más substanciales del capitalismo moderno, con beneficiarios directos en términos tanto económicos como ambientales. En particular, la fragmentación e internacionalización de los procesos productivos optimizan el aprovechamiento de las distintas ventajas competitivas existentes en cada territorio<sup>24</sup> conformando espacios productivos cada vez más amplios, haciendo necesario debatir y ampliar los criterios de sustentabilidad de las actividades productivas.<sup>25</sup>

En esta fase capitalista de alcance global se produce la vigorización del proceso de globalización de la mano de la esfera financiera, reforzada por el predominio del paradigma neoliberal.<sup>26</sup> Así, la llamada *globalización financiera* es “una característica fundamental de la transformación de las relaciones económicas internacionales, de la dinámica de la economía mundial contemporánea, de su conformación actual y de sus perspectivas”.<sup>27</sup> Igualmente, se subraya que el aspecto financiero constituye sólo una de las facetas de la globalización, si bien, como menciona Aldo Ferrer, se ha convertido en un fenómeno en gran medida autónomo y de una dimensión y escalas desconocidas hasta tiempos recientes.<sup>28</sup> Por esta

---

<sup>23</sup> Villarreal R. (1986): op. cit., p. 190-192. Por su parte John Gray advierte que “esta economía financiera *virtual* tiene un impresionante potencial para trastornar la economía subyacente *real*”. Gray J. (2000): *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Barcelona, Paidós, pp. 83 y 84.

<sup>24</sup> Como consecuencia se profundiza la desigualdad socio-territorial a nivel mundial, en la medida que se centralizan las actividades más dinámicas y se “descentralizan las actividades sucias, las extractivas de recursos naturales y aquellas que permiten internalizar beneficios fiscales”. Fernández Equiza A. M. (2008): “Política económica y problemas ambientales de la Argentina actual” en Velásquez G. A. (2008): *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo del 2001*, Bs. As., Eudeba, pp. 152 y 157.

<sup>25</sup> En este sentido, Gilberto Montibeller suministra el concepto de *espacio socioambiental*, para hacer referencia al espacio dónde una economía se provee de recursos y deposita sus residuos. En sus palabras: “*a área geográfica na qual uma determinada economia se abastece de recursos e onde evacua suas emissões*”. El concepto es interesante desde una doble perspectiva. Primero, al ir más allá de la noción de territorio como el espacio geopolítico de un país posibilita una mirada más abarcadora de las cuestiones medioambientales desde una perspectiva global. Segundo, y consecuentemente, da cuenta de la necesidad de que la sustentabilidad se dé en todo el área y no sólo dentro de las fronteras de un país. Montibeller G. (2004): *O mito do desenvolvimento sustentável. Meio ambiente e custos sociais no moderno sistema produtor de mercadorias*, Florianópolis, DA UFSC, p. 161.

<sup>26</sup> Arceo E. (2006): “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares” en Arceo E. y Basualdo E. (Eds.) (2006): op. cit., p. 29-31.

<sup>27</sup> Hopenhayn B. y Vanoli A. (2002): op. cit., p. 16.

<sup>28</sup> Ferrer A. (1999): “La Globalización, la crisis financiera y América Latina” en Borón A., Gambina J. y Minsburg N. (Comp.) (1999): *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO. El autor distingue dos dimensiones de la globalización: la real y la virtual. La primera comprende el crecimiento del comercio mundial y de las IED, por lo cual no es un fenómeno reciente. Tiene una antigüedad de cinco siglos, coincidiendo con lo que para el autor constituyó la emergencia del Primer



razón aquí será considerado como el aspecto más relevante de la globalización, desde los setenta pero fundamentalmente en la década de los noventa, sin desestimar otras interpretaciones.<sup>29</sup>

Estas transformaciones operadas en la estructura económica mundial y en las políticas de los países centrales tienen su correlato en América Latina (en las políticas económicas implementadas, en sus modelos de desarrollo, y en su forma de inserción en la nueva división internacional del trabajo). La reestructuración capitalista y el consecuente predominio de la valorización financiera del capital, propia de la nueva etapa de globalización financiera, se manifestó en América Latina en la disminución de la inversión y del PBI *per cápita*, en la turbulencia económica y en el explosivo endeudamiento externo.<sup>30</sup> Factores claves en la expansión de la nueva fase del capitalismo mundial en la región fueron la crisis de la deuda (y las condicionalidades impuestas para su renegociación) y el papel jugado por los organismos financieros internacionales.<sup>31</sup>

## 2.2 Los ecos latinoamericanos

La contrarrevolución monetarista se impone en América Latina a través de la llamada *teoría monetarista de la balanza de pagos*.<sup>32</sup> En la práctica surge primeramente en Chile, Argentina

---

Orden Económico Mundial. La globalización virtual, por su parte, abarcaría los avances tecnológicos, informáticos y comunicacionales, incluyendo la esfera financiera. Así, es un hecho básicamente contemporáneo.

<sup>29</sup> Por ejemplo, mientras que algunos autores definen a la globalización en términos exclusivamente económicos (creciente homogeneización e internacionalización de los patrones de consumo y de producción), financieros (la magnitud e interdependencia crecientes de los movimientos de capital) y comerciales (creciente exposición externa o apertura de las economías nacionales), otros acentúan el carácter de la globalización en sus dimensiones políticas (propagación de la democracia liberal) e institucionales (predominio de las fuerzas de mercado, creciente convergencia en los mecanismos e instrumentos de regulación, mayor flexibilidad en el mercado laboral). Otros ponen de relieve la velocidad del cambio tecnológico (sus impactos en la base productiva, en el mercado de trabajo, y en las relaciones y estructuras de poder) y la revolución de los medios de comunicación (masificación en el acceso y circulación de informaciones, mayores perspectivas para la descentralización de decisiones, posible erosión de identidades culturales nacionales), ubicándose en lo que se denominó el *paradigma informacionalista o científico-tecnológico*. Entre estos últimos, Manuel Castells, por ejemplo, sostiene que la actual transformación se define “por la coincidencia histórica de una revolución tecnológica de alcance cualitativamente nuevo, centrada en las tecnologías de información, y de un cambio organizativo en las formas de producir, gestionar y organizar en todos los ámbitos de la sociedad, en particular en el ámbito de la producción”. En Guimarães R. (2006): “Desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe: desafíos y perspectivas a partir de Johannesburgo 2002” en Alimonda H. (Comp.) (2006): *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, p. 101. Theotônio Dos Santos también considera que el fundamento de la globalización se asienta en la *revolución científico-técnica*, que conduce a una creciente internacionalización del sistema productivo y de los servicios. Dos Santos T. (2004): *Economía mundial. La integración latinoamericana*, México, Editora Plaza & Janés, pp. 67 y 77.

<sup>30</sup> Mancebo M. (1998): “El nuevo bloque de poder y el nuevo modelo de dominación (1976-1996)” en Nochteff H. (Ed.): *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, Buenos Aires, Flacso/Eudeba, p. 171. Estos efectos adquieren modalidades diversas en función de las características que en cada país asumió el período de industrialización sustitutiva.

<sup>31</sup> Lipetz A. (1997): op. cit., p. 52.

<sup>32</sup> Villarreal explica que en estos planteamientos monetaristas, bajo un régimen de tasa de cambio fija, el desequilibrio en balanza de pagos se define como el desequilibrio en la cuenta monetaria. Según este enfoque,

y Uruguay de la mano de los regímenes militares autoritarios presentes en esos países durante la década de los setenta. Organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial promovieron efectivamente este ideario y las políticas que de esta concepción teórica se derivan en la región, tradicionalmente agobiada por los recurrentes desequilibrios externos.<sup>33</sup>

En este sentido, el modelo monetarista neoliberal instaurado en Sudamérica desde los setenta propició el comienzo de una etapa signada por la reestructuración económica y el aperturismo comercial y financiero<sup>34</sup> bajo la premisa de atraer de capitales externos.<sup>35</sup> La crisis de la deuda desatada a partir del *default* mexicano en 1982 y las políticas de ajuste estructural basadas en el Consenso de Washington implementadas en la década del noventa terminaron por consolidar este modelo.<sup>36</sup> En palabras de Emir Sader, sociólogo brasileño, “[f]oi a partir da crise da dívida, no começo dos anos oitenta, que a América Latina sofreu uma inflexão na direção de seu desenvolvimento, ingressando no que se convencionou chamar de ‘década perdida’, marcada pela hipoteca de suas economias em função da dívida externa, com graves conseqüências econômicas e sociais”.<sup>37</sup> Consecuencias a las que aquí se agregan las ambientales.<sup>38</sup>

---

una política monetaria contraccionista (no una devaluación) en una economía de libre mercado garantiza la corrección de los déficit externos. Así, en el contexto nacional se promueve la actuación pasiva del Estado como mero proveedor de seguridad política que certifique los convenios celebrados entre agentes económicos privados. En el ámbito internacional esto significa la actuación pasiva del país ante los vaivenes del comercio y las finanzas internacionales. Villarreal R. (1986): op. cit., pp. 188 y 189.

<sup>33</sup> *Ibíd.* Henri Acselrad ilustra la acción llevada a cabo por estos organismos financieros: “[El] Banco Mundial y los organismos multilaterales propugnan políticas de *governabilidad limitada* con el fin de configurar formatos gubernamentales restrictos y aptos para estabilizar las expectativas de la comunidad financiera internacional”. Acselrad H. (2006): “Las políticas ambientales ante las coacciones de la globalización” en Alimonda H. (2006): *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Bs. As., CLACSO, p. 200.

<sup>34</sup> La forma que asumió este proceso y su grado de profundidad en cada país dependió de la relación de fuerzas al interior del bloque dominante, las características de la fracción que devino hegemónica y su habilidad para usar los aparatos de Estado en su favor, entre otros factores. Arceo E. y Basualdo E. (Eds.) (2006): op. cit., p. 16.

<sup>35</sup> Fernández Equiza A. M. (2008): op. cit., p. 152. Como se verá más adelante, esto deriva en una competencia de desregulación entre países para generar los mayores incentivos posibles.

<sup>36</sup> En la segunda mitad de los ochenta y durante los noventa el énfasis pasó del endeudamiento a la noción de ajuste estructural, entendido como un proceso de políticas y reformas cuyo contenido (apertura, privatizaciones, desregulación del sistema financiero, de los mercados de bienes y del régimen laboral) figuraba muchas veces como condición para el apoyo financiero que requirieron los países de la región. Calcagno A. F. (2001): “Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina” en Sader E. (Comp.) (2001): *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires, CLACSO, p. 76.

<sup>37</sup> Sader E. (Comp.) (2001): op. cit., p. 9. “Fue a partir de la crisis de la deuda, a comienzos de los años ochenta, que América Latina sufrió una inflexión en la dirección de su desarrollo, ingresando en lo que se acordó llamar la ‘década perdida’, marcada por la hipoteca de sus economías en función de la deuda externa, con graves consecuencias económicas y sociales”. Según el autor, factores externos e internos allanaron el camino para estos ajustes: “Apoiados na nova correlação de força entre as classes sociais, uma nova configuração do bloco no poder incorporou as teses liberais oxigenadas no primeiro mundo e fez nossos países ingressarem na fase de ajustes estruturais”. Sader E. (Comp.) (2001): op. cit., p. 10.

<sup>38</sup> Siguiendo a Lipietz se considera que “el productivismo que, por imitación o bajo presión de la deuda, se ha difundido por todo el planeta ha saturado nuestro ecosistema y ha acertado prodigiosamente el tiempo disponible para la adaptación a los desenfrenos que nosotros mismos provocamos”. Lipietz A. (1997): op. cit., p. 70 y 71.

En términos generales es posible afirmar que las transformaciones operadas en la región generaron un doble proceso de internacionalización financiera (con efectos como la caída en la importancia relativa de la inversión productiva, la desarticulación del aparato industrial y la contracción/desaparición de las actividades de mayor complejidad tecnológica) y de extranjerización económica (especialmente acelerado en el sector servicios como consecuencia de los amplios procesos de privatizaciones y de transnacionalización del capital local).<sup>39</sup> Al mismo tiempo, la capacidad de inserción internacional fue erigida como el principal factor de dinamización económica y el discurso de la competitividad fue instalado como dominante. Así, “los estados nacionales, reducidos a la condición de *estados comerciales abiertos*, se adecuaron funcionalmente a la dinámica de las estrategias que vinculaban crecientemente lo *nacional* a los procesos de mundialización”.<sup>40</sup> En este sentido, el peso creciente de las transferencias al exterior como consecuencia de la deuda y la presión de las importaciones otorgaron un papel central en el proceso de acumulación a las actividades exportadoras con ventajas comparativas estáticas (derivadas de la dotación de recursos naturales o el bajo costo de la mano de obra).<sup>41</sup>

Henri Ascelrad robustece este argumento afirmando que en el período la centralidad de las actividades ligadas a la explotación de recursos naturales deviene no de su aporte al producto bruto (que es más bien declinante), sino de su condición de principales proveedoras de divisas.<sup>42</sup> Así, se refuerza la tendencia de reprimarización de la economía y se configura una nueva forma de inserción en la economía mundial.<sup>43</sup> En este sentido, según Eduardo Basualdo y Enrique Arceo, en América Latina se imponen

“estrategias de desarrollo asociado al capital extranjero que descansan, en definitiva, en aprovechar las ventajas comparativas estáticas y tornar más atractiva la inversión mediante la reducción de los costos laborales y las cargas impositivas y, en la medida de lo posible, ampliar el acceso a los

---

<sup>39</sup> Arceo E. y Basualdo E. (Eds.) (2006): op. cit., p. 18.

<sup>40</sup> Acselrad H. (2006): op. cit., p. 197.

<sup>41</sup> Arceo E. y Basualdo E. (Eds.) (2006): op. cit., p. 22. Ello ocurre en un contexto mundial de rápida reducción del peso relativo de los productos primarios en el comercio internacional (solo modificado en el último tiempo como consecuencia de la creciente especulación financiera sobre los mismos), de introducción de nuevas técnicas fuertemente ahorradoras de mano de obra en la producción y de un creciente control de la provisión de insumos y la comercialización por parte de transnacionales. *Ibíd.*

<sup>42</sup> Acselrad, H. (2004): *Conflitos ambientais no Brasil*, Rio de Janeiro, Relume Dumará/Heinrich-Böll, p. 27.

<sup>43</sup> La primarización de las exportaciones retroalimenta la primarización de la economía, ya que la necesidad de divisas lleva a sobrevalorar la importancia de las actividades primarias en el modelo de desarrollo. Acselrad, H. (2004): op. cit. y Fernández Equiza A. M. (2008): op. cit.

mercados de los países centrales mediante tratados de libre comercio que consolidan y procuran tornar irreversible esta estrategia”.<sup>44</sup>

Esto se enmarca en lo que John Gray caracterizó como la “guerra de desregulación competitiva” entre Estados que, obligados por el libre mercado global, buscan atraer capitales externos.<sup>45</sup> Así, en un contexto de flexibilización neoliberal, en el que la competencia es ensalzada, se prioriza que las condiciones sociales y ambientales medias del territorio estén poco reguladas en función de liberar a los emprendimientos (por venir) de cualquier compromiso con la sociedad o con la preservación del medio ambiente.<sup>46</sup> De modo que

“a los problemas ambientales derivados del productivismo (inherente también a los modelos keynesianos y desarrollistas y a las principales experiencias de socialismo real) se suman los derivados de una concepción basada en la ‘desregulación’, la libre movilidad de capitales (y en menor medida y de forma diferenciada, de bienes) y la internacionalización bajo un paradigma de capitalismo ‘flexible’”.<sup>47</sup>

### **3. Las transformaciones en Argentina**

#### **3. 1 El modelo de valorización financiera**

En función de comprender la dinámica de la economía de nuestro país se adoptará el enfoque planteado por Hugo Nochteff<sup>48</sup> según el cual el desempeño de la misma es el resultado del ajuste pasivo a estímulos exógenos u oportunidades externas creadas por otras economías. Esto constituye para la élite económica una “opción blanda” (fácil y cómoda) mientras que para la economía en su conjunto no significa un proceso de desarrollo sino, más bien, una serie de “*booms*” o de “*burbujas*”, que pueden extenderse inclusive en períodos largos (con distintos *booms* en su interior). En esta perspectiva se considerará que la Argentina ha tenido en su historia económica tres etapas bien definidas: el llamado modelo agroexportador (que se extendió entre 1880 y 1930), el modelo de industrialización por sustitución de importaciones

---

<sup>44</sup> Arceo E. y Basualdo E. (Eds.) (2006): op. cit., p. 23.

<sup>45</sup> Gray J. (2000): op. cit., p. 103.

<sup>46</sup> Ascelrad H. (2006): op. cit., p. 204. En este sentido, según el autor se produce tanto una *guerra fiscal* entre estados o territorios que compiten en los beneficios fiscales ofrecidos para atraer inversiones y radicaciones privadas como una *guerra ambiental*, consistente en la carrera de desregulaciones ambientales dirigidas a beneficiar a nuevos emplazamientos o explotaciones. Ascelrad H. (2006): op. cit., pp. 202 y 203.

<sup>47</sup> Fernández Equiza A. M. (2008): op. cit., p. 157.

<sup>48</sup> Nochteff H. (1998): “Neoconservadurismo y subdesarrollo. Una mirada a la economía argentina”, en Nochteff H. (Ed.): *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, Flacso/Eudeba, Buenos Aires, pp. 25 y 30.

(aproximadamente entre 1930 y 1974-5) y el modelo rentístico-financiero, también llamado de valorización financiera, que va desde 1976 hasta los primeros años del siglo XXI.<sup>49</sup> Cada una de estas etapas ha sido traccionada por un propio ciclo de expansión o burbuja.<sup>50</sup>

La crisis del modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), vinculado a la estrategia fordista, se produce en confluencia con la crisis de la economía mundial y su abandono definitivo se ubica a partir del golpe de Estado de marzo de 1976. Pese a las dificultades propias de la ISI, el nuevo patrón de acumulación no surge del agotamiento del modelo anterior sino de la interrupción forzada llevada a cabo por un nuevo bloque dominante, cuando la industrialización sustitutiva estaba en los albores de su consolidación.<sup>51</sup> Bajo la premisa indiscutida de su “ineficiencia” se modificó la estructura productiva y se instaló un nuevo modelo, a partir de la remoción de las bases económicas y sociales que sustentaban el anterior.<sup>52</sup> Así, los cambios se expresaron en lo económico y en lo político acarreado múltiples alteraciones en los planos de la estructura productiva, la estructura de clases, los liderazgos y las alianzas sociales que sustentaron la etapa anterior.<sup>53</sup>

El nuevo modelo impuesto por el régimen militar estaría basado en la acumulación rentística y financiera, la apertura irrestricta, el endeudamiento externo y el disciplinamiento social.<sup>54</sup> En este sentido, constituyó un caso ejemplar de la nueva dinámica adquirida por la economía mundial:

“Al igual que lo que ocurrió en la economía capitalista, en la sociedad argentina se impuso un planteo donde la valorización financiera del capital devino como el eje ordenador de las relaciones económicas, lo cual, por cierto, no aludió únicamente a la importancia que adquirió el sector financiero en la absorción y asignación del excedente sino a un proceso más

---

<sup>49</sup> Rapoport M. (2006a): “Etapas y crisis en la historia económica argentina: 1880-2005”, *Oikos*, N°21, pp. 55-88.

<sup>50</sup> Nochteff H. (1998): op. cit., pp. 26-31.

<sup>51</sup> Basualdo E. (2006): op. cit., p. 126.

<sup>52</sup> Mancebo M. (1998): “El nuevo bloque de poder y el nuevo modelo de dominación (1976-1996)” en Nochteff H. (ed.): op. cit., p. 175. En este sentido, “uno de los objetivos centrales de la nueva política económica de la dictadura fue instalar a la élite económica como actor social dominante”, iniciando un profundo proceso de “disciplinamiento social” (fundamentalmente de los sectores asalariados), de modificación sustancial de la estructura productiva y de reversión de la dinámica sustitutiva e industrial. Mancebo M. (1998): op. cit., p. 174.

<sup>53</sup> Mancebo M. (1998): op. cit., p. 170. El nuevo bloque de poder dominante que emerge en la Argentina en estos años se destaca estaría conformado por el capital financiero internacional, fracciones del capital internas, principalmente la oligarquía pampeana (y específicamente su fracción diversificada). Basualdo E. (2006): op. cit., p. 140. Según Rapoport, desde 1976 los grupos que mejor *performance* registraron fueron los que emprendieron un proceso de diversificación (tanto en la producción industrial como incorporando actividades no industriales, especialmente en el sector servicios y en la actividad financiera). Así, la diversificación sectorial se convirtió en un factor determinante para la supervivencia de la actividad empresaria puesto que la inserción multisectorial permitía dirigir los excedentes hacia las actividades más rentables. Rapoport M. (2006b): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Bs. As., Ariel, p. 687.

abarcativo que revolucionó el comportamiento microeconómico de las grandes firmas oligopólicas, así como el de la economía en su conjunto”.<sup>55</sup>

De este modo, al igual que en el plano internacional, el núcleo central del nuevo patrón social de acumulación fue la valorización financiera del capital. Consecuentemente, el principal efecto de esta reorientación fue “el pasaje de una economía productiva hacia una especulativa, a través de la traslación del eje de la economía del sector industrial al financiero”.<sup>56</sup> El endeudamiento externo (fundamentalmente privado) jugó en este proceso un papel determinante, convirtiéndose en el factor que lideró la “burbuja” iniciada por la dictadura.<sup>57</sup>

El paso fundamental para la reestructuración del modelo económico-social de la sustitución de importaciones estuvo dado por la Reforma Financiera de 1977. No obstante, ya desde un comienzo se implementaron medidas orientadas a transformar la estructura productiva argentina. El predominio del enfoque monetarista propició la implementación de políticas de apertura externa y atracción de capitales,<sup>58</sup> por un lado, y de ajuste como medio para controlar el proceso inflacionario, por el otro. A partir de la convergencia de estos procesos de apertura hacia 1979 (en el mercado de bienes y capitales y la Reforma Financiera<sup>59</sup>) es que la valorización financiera cobra funcionamiento pleno.

---

<sup>54</sup> Rapoport (2006b): op. cit., p. 645.

<sup>55</sup> Basualdo E. (2006): op. cit., p. 130.

<sup>56</sup> Mancebo M. (1998): op. cit., p. 171.

<sup>57</sup> Basualdo E. (2006): op. cit., pp. 130, 131 y 148. A diferencia de lo que ocurría durante la segunda etapa de ISI (1963-1974), el endeudamiento externo se constituyó en un instrumento para obtener renta financiera, gracias a que la tasa de interés interna (a la cual se coloca el dinero) era sistemáticamente superior al costo del endeudamiento externo en el mercado internacional. Este provocó al menos dos procesos que restringieron severamente el crecimiento económico: por un lado, la salida de divisas al exterior que por el pago a los acreedores externos y, por el otro, la fuga de capitales locales. *Ibíd.* Desde comienzos de 1981 comenzó a transferirse la deuda externa privada al Estado, iniciando grandes licuaciones que continuaron durante los sucesivos gobiernos constitucionales. Basualdo E. (2006): op. cit., p. 150.

<sup>58</sup> Basualdo E. (2006): op. cit., pp. 147 y 148. En agosto de 1976 se sancionó un nuevo Régimen de Inversiones Extranjeras, que le otorgaba a las empresas foráneas una igualdad de derechos frente a las nacionales entre otros beneficios. Además, desde fines de ese año comenzaron a eliminarse las regulaciones y subsidios a las exportaciones, se unificó el tipo de cambio, se redujeron los aranceles de importación. El objetivo consistió en aprovechar las ventajas comparativas del país especializándolo en la producción de bienes con aceptación en el mercado internacional que fueran producidos en forma eficiente y competitiva (mientras que las actividades ineficientes y no competitivas serían reemplazadas por importaciones). Rapoport (2006b): op. cit., p. 646.

<sup>59</sup> En 1977 se dictó la *Ley de Entidades Financieras* por la cual se desreguló el sistema bancario permitiendo la libre fijación de las tasas de interés y la localización del crédito (hasta ese momento los depósitos eran centralizados por el Banco Central y existían regulaciones para las tasas de interés). Esta desregulación (una de las mayores del mundo) fue rápidamente acompañada por la liberalización de los flujos financieros (entrada y salida de capitales). Sevares J. (2005b): *Historia de la deuda. Dos siglos de especulación*, Buenos Aires, Capital Intelectual, p. 45. A lo largo de 1978 se diagramó la “tablita cambiaria” y se diseñó un nuevo cronograma de rebajas arancelarias que abarató aún más los bienes importados (ya a fines de 1976 se había implementado una reducción de los aranceles de importación del 90 al 40% en promedio). Por medio de estos mecanismos se intentaba limitar el incremento de los precios exponiendo a la producción interna a la competencia, aunque también propiciaron la creciente desindustrialización del país. Rapoport M. (2006b): op. cit., p. 682.

En un contexto de liberalización financiera, apertura comercial y fuerte endeudamiento, uno de los efectos de la reestructuración fue la vigorización del sector exportador. No obstante, la salida exportadora fue una opción posible sólo para un grupo muy reducido de actividades productivas: la diversificación de las exportaciones propia del último período de ISI se revirtió notablemente y éstas comenzaron a girar crecientemente en torno de un reducido grupo de *commodities* con un menor grado de complejidad técnica y mayor estandarización, ligados sobre todo a la transformación de insumos de origen agropecuario y minero (y algunas actividades protegidas por regímenes excepcionales como la industria automotriz).<sup>60</sup> Este proceso se inserta en el más amplio y de características similares ocurrido en toda América Latina. A través de él se fortaleció la concentración económica al interior del país y se profundizó una inserción internacional basada en la especialización en productos de escaso valor agregado (principalmente recurso - naturales intensivos).<sup>61</sup>

De acuerdo al análisis de Nochteff,<sup>62</sup> en este modelo rentístico-financiero (o de valorización financiera) instalado en Argentina a partir de 1976 se distinguen tres etapas. La primera, anteriormente caracterizada, se extendió durante todo el régimen militar y estuvo signada por la conjunción de liquidez y bajas tasas a nivel internacional. Como ha sido explicado, en ella las mayores ganancias se concentraron en torno a la actividad financiera y algunos sectores protegidos con regímenes especiales de promoción en medio de una fuerte liberalización comercial. La segunda etapa se ubica con posterioridad al estallido de la crisis de la deuda externa en América Latina, de cuyos efectos nuestro país no se vio exento.<sup>63</sup> En esta etapa los conglomerados lograron mantener sus ganancias a través de las transferencias de ingresos masivas por medio de subsidios (abiertos o encubiertos),<sup>64</sup> lo que contribuyó al

---

<sup>60</sup> Estas actividades, que en general son oligopólicas, congregaron, en conjunto, el 65% de la producción industrial de nuestro país y el 75% de las exportaciones sectoriales. Basualdo E. (2006): op. cit., p. 129.

<sup>61</sup> Rapoport M. (2006b): op. cit., p. 687. Es importante destacar que el crecimiento de enclaves exportadores como éstos, en un proceso general de profunda desindustrialización y destrucción del mercado interno, no tracciona el desarrollo y es sumamente pobre en capacidad de generación de empleo. Fernández Equiza A. M. (2008): op. cit., pp. 159-165.

<sup>62</sup> Nochteff H. (1998): op. cit., p. 31.

<sup>63</sup> Los intentos de construir un frente común de deudores en América Latina (Congreso de Cartagena) fracasaron. Ante la presión de la banca acreedora se tuvieron que profundizar las medidas de saneamiento y ajuste, en particular en lo referido a la política monetaria y fiscal. En Argentina ésto se tradujo en límites a los incrementos nominales de salarios a partir de septiembre de 1984 y fuertes subas en las tarifas públicas y en las tasas de interés (que permitió firmar un acuerdo *Stand by* con el FMI). Sin embargo, la inflación y las cuentas fiscales no mostraron mejoras. Poco después, se inició el Plan Austral, con el apoyo del FMI, que implicó un ajuste mayor al solicitado por el organismo. Rapoport M. (2006b): op. cit., p. 740.

<sup>64</sup> Para una mejor comprensión de los vínculos entre el gobierno radical y el sector industrial, particularmente con el Grupo Maria, conocido como los “capitanes de la industria”, y de los intereses de cada una de estas partes, se recomienda ver Rapoport M. (2006b): op. cit., pp. 725-728.

estallido de la crisis fiscal y externa que se disparó en las recesiones de 1989/1990.<sup>65</sup> A grandes rasgos es posible afirmar que en la década de 1980 se conjugaron una coyuntura internacional desfavorable con una situación interna crítica, al tiempo que la lógica de la valorización financiera atentaba contra la acumulación productiva.<sup>66</sup>

Tras la política de Martínez de Hoz, el país parecía orientarse hacia, por un lado la especialización en un conjunto determinado de bienes –fundamentalmente primarios– y en una creciente salida exportadora de estos y, por el otro, hacia un proceso de creciente concentración económica en un grupo de empresas (en general con estrategias de diversificación y fuertes vínculos con el Estado –ya sea como proveedor, como fuente de financiamiento, como receptor de cuantiosos subsidios y como factor de presión política–).<sup>67</sup> En ese sentido, el gobierno de Raúl Alfonsín no produjo modificaciones ni en el nuevo balance de poder entre los diferentes sectores económicos ni en la orientación general del sistema basado en la renta financiera, la desindustrialización y el retroceso del Estado.<sup>68</sup> De este modo, “el patrón de acumulación que comenzó a perfilarse durante la dictadura se prolongó durante la etapa de Alfonsín, para consolidarse por completo durante la posterior experiencia menemista”.<sup>69</sup>

Finalmente, la tercera etapa se extiende durante los noventa y estuvo caracterizada por la combinación del endeudamiento externo con las privatizaciones, la desregulación y la liberalización comercial.<sup>70</sup>

---

<sup>65</sup> A causa del continuo deterioro de los indicadores fiscales y monetarios, el FMI retiró su apoyo y el gobierno suspendió el servicio de deuda. A comienzos de 1989 las expectativas inflacionarias crecieron gracias a variables económicas y políticas (inicio de la campaña electoral). El Banco Mundial suspendió los depósitos prometidos. Durante los últimos días de enero se produjo una corrida especulativa contra el austral, que hizo necesaria una nueva reorganización del mercado cambiario (deshablado en tres sectores monetarios: dos regulados para exportaciones e importaciones y un tercero libre para las operaciones financieras). Ello despertó la oposición de varios grupos económicos (porque sus ventas al exterior se regían por el mercado regulado, ejemplo: Sociedad Rural). Los grupos empresariales rompieron su alianza con el gobierno, los exportadores se negaron a liquidar divisas a la tasa de cambio oficial y se inició una fuerte fuga de capitales. Esto fue calificado como el golpe económico más importante desde el retorno a la democracia. Según Rapoport: “los ‘golpes de mercado’ pasaban a reemplazar a los golpes de Estado y pusieron de manifiesto el considerable rol que los poderes económicos locales habían adquirido en el contexto de un régimen democrático”. La burbuja especulativa fue imparable, la cotización del dólar libre se disparó reforzando la corrida cambiaria y los precios comenzaron a acompañar la evolución del dólar ingresando en un proceso hiperinflacionario. Alfonsín terminó por renunciar a su cargo, entregando la banda presidencial seis meses antes. Rapoport M. (2006b): op. cit., pp. 728, 751 y 752.

<sup>66</sup> Rapoport M. (2006b): op. cit., p. 753.

<sup>67</sup> Rapoport M. (2006b): op. cit., pp. 753 y 154. En cuanto al sector exportador, se fortaleció su concentración de en un reducido grupo de productos intensivos en recursos naturales, disminuyendo el valor agregado de los bienes exportables y su diversificación. Rapoport M. (2006b): op. cit., p. 755.

<sup>68</sup> Sevares J. (2002): *Por qué cayó la Argentina. Implosión crisis y reciclaje del orden neoliberal*, Buenos Aires, Norma, p. 42.

<sup>69</sup> Rapoport M. (2006b): op. cit., p.754.

<sup>70</sup> Según Basualdo, los sectores dominantes lograron superar la dramática crisis de fines de los ochenta mediante la convergencia de la desregulación económica y la reforma del Estado –cuyo epicentro es la privatización de las



En Argentina en el año 1989 asume la presidencia Carlos Menem. Su llegada al poder, significó la profundización del modelo económico, con claros beneficiarios directos. Según Rapoport “priorizando el retorno a la estabilidad, se produjo un rápido viraje hacia un programa económico neoliberal, que reflejaba los intereses del *establishment*, es decir, las grandes empresas nacionales y extranjeras radicadas en el país, la gran banca nacional y los representantes de los acreedores externos”.<sup>71</sup>

El modelo se apoyó en tres premisas fundamentales: las reformas estructurales, la estabilización macroeconómica —basada en el equilibrio fiscal, la política monetaria restrictiva y la paridad peso-dólar— y el programa de inserción internacional. Ellas consolidaron la transformación de la estructura productiva nacional, a partir de la pérdida de hegemonía de la industria como factor de crecimiento y de ocupación y el fortalecimiento de las actividades recurso-naturales intensivas como eje del crecimiento, neutralizando la reacción de los sectores sociales más afectados y la oposición parlamentaria.<sup>72</sup> El primer paso en el sentido de la implementación de las reformas estructurales fue la sanción de la Ley de Reforma del Estado 23.696 en septiembre de 1989, por la que se autorizaba la venta de activos públicos.<sup>73</sup> Además se destaca la implementación de una serie de leyes y códigos con el objetivo de atraer inversiones extranjeras al país,<sup>74</sup> que proveerían las divisas necesarias para sostener el nuevo régimen cambiario.<sup>75</sup> Estas nuevas regulaciones son compatibles con la “reinserción en una economía internacional signada por las ‘desregulaciones’ en aras de la libre movilidad de capitales”.<sup>76</sup>

---

empresas estatales—, con la apertura comercial asimétrica, la instauración del régimen de Convertibilidad y el Plan Brady. Basualdo E. (2006): op. cit., p. 154.

<sup>71</sup> Rapoport M. (2006b): op. cit., p. 785. Junto a estos actores, la alianza hegemónica que constituyó el menemismo se completó por el bloque dirigente y por un grupo de intelectuales orgánicos.

<sup>72</sup> Ayerbe L. F. (1998): *Neoliberalismo e Política Externa na América Latina*, São Paulo, UNESP, p. 82.

<sup>73</sup> Sevares J. (2002): op. cit., p. 53.

<sup>74</sup> El país cuenta con un marco legal para proteger la inversión extranjera que comienza a esbozarse en durante el régimen militar pero se profundiza en los noventa. Por ejemplo, la Ley de Inversiones Extranjeras (Ley 21.382/1993) establece el trato nacional para el capital extranjero, sin restricciones a la transferencia de utilidades y dividendos al exterior ni a la repatriación de la inversión, la protección de patentes y marcas y la constitución de regímenes de promoción. Estos incluyen desde la conformación de Zonas Francas y Aduanas especiales hasta regímenes de promoción industrial por provincia o sectoriales como el Minero o el Pesquero e incentivos como la Ley de Promoción de Inversiones (Ley 25.924/2004). Así, la creciente orientación de las inversiones extranjeras, particularmente la referida hacia actividades extractivas, parece estar favorecida por las regulaciones existentes. Fernández Equiza A. M. (2008): op. cit., p. 156.

<sup>75</sup> No obstante, dado que el mismo régimen de promoción de inversiones permite la repatriación de las ganancias, la fuga de capitales fue un fenómeno corriente a lo largo de a década (sin considerar la salida de divisas por el pago de importaciones o de los servicios de la deuda). Por ello, el principal sostén de la convertibilidad, en lo que respecta al aporte de divisas, fue, primero, la privatización de empresas estatales y, desde mediados de la década, el endeudamiento público. Sevares J (2002): op. cit., pp. 66-69.

<sup>76</sup> Fernández Equiza A. M. (2008): op. cit., p. 156.

La década no fue un período monolítico sino que es posible distinguir en ella tres fases. La primera (1989-1993) se inicia a partir de la privatización de las empresas estatales, dando origen a la conformación de una comunidad de negocios entre las tres fracciones del capital centrales en la economía local (los grupos económicos nacionales y extranjeros, los grandes bancos acreedores propietarios de títulos de la deuda y los nuevos operadores extranjeros de servicios privatizados). La segunda fase (1994-1997) se caracterizó por la disolución de la asociación entre esas fracciones del capital y un auge generalizado de las transferencias de la propiedad de las grandes empresas oligopólicas al capital extranjero (por parte de capitales locales en general y de la oligarquía diversificada en particular) produciendo una creciente extranjerización de la economía.<sup>77</sup> De este modo, los capitales locales (y la oligarquía en particular) redujeron su importancia en la economía real al tiempo que concentraron crecientemente su inserción estructural en la producción de bienes exportables basados en las ventajas comparativas naturales que exhibe el país, ubicándose como la fracción del capital con mayor superávit en su balanza comercial.<sup>78</sup>

La última fase se ubica desde el inicio de la crisis del régimen convertible (1998) y se extiende hasta el desenlace final de la misma (fines de 2001 y principios de 2002). Durante estos años se desenvuelve un debate en torno a discernir cuál sería la mejor salida de la crisis. Por un lado, se pugnaba por la profundización del régimen vigente de Convertibilidad a través de la dolarización, postura sostenida por los voceros de los capitales extranjeros (la banca y las empresas transnacionales).<sup>79</sup> Por otro lado, las fracciones locales del capital, especialmente la oligarquía diversificada (con algunos conglomerados extranjeros), impulsaban la salida de la Convertibilidad mediante una devaluación de la moneda local.<sup>80</sup>

---

<sup>77</sup> Rapoport explica que a partir de 1995, cuando los grupos locales se desprendieron de sus posiciones en los consorcios de las privatizadas a favor del capital extranjero y continuaron con el proceso de salida de excedente local al exterior, aparecieron las primeras disidencias en el bloque dominante. Por un lado, la banca y los propietarios extranjeros de las empresas privatizadas fundaron su estrategia en el mantenimiento y profundización del régimen de convertibilidad (dolarización). Por el otro, la cúpula empresarial histórica, con perfil productivo y exportador, y con importantes activos en el exterior, encontraba en la alteración de la paridad cambiaria la posibilidad de incrementar su rentabilidad (ver cita 78). Rapoport M. (2006b): op. cit., p. 899.

<sup>78</sup> Basualdo E. (2006): op. cit., pp. 161–164.

<sup>79</sup> Así las subsidiarias extranjeras productoras de bienes o prestadoras de servicios en el país se asegurarían de que los mismos mantendrían su valor en dólares, evitando sufrir pérdidas patrimoniales sobre los recursos invertidos localmente. Igualmente, la banca transnacional radicada en el país evitaría que sus deudas en dólares (depósitos) se acrecentaran en pesos o sufrir pérdidas por la incobrabilidad por sus préstamos en dólares. Basualdo E. (2006): op. cit., pp. 164 y 165.

<sup>80</sup> El capital de este sector estaba profundamente concentrado en activos financieros dolarizados y radicados en el exterior y sus ingresos provenientes de las firmas controladas en el país igualmente dolarizados (posee una elevada dolarización tanto de su stock de capital como de sus flujos de ingresos). Así, mediante la devaluación de la moneda local potenciaría su poder económico en el país, ya que sus recursos invertidos en el exterior y los ingresos corrientes de su saldo comercial están dolarizados. Basualdo E. (2006): op. cit., p. 165.

En diciembre de 1999 llegó al gobierno Fernando De la Rúa con el objetivo de reducir un déficit fiscal descomunal y el desafío de revertir la recesión económica más larga de la historia nacional.<sup>81</sup> La persistencia en la aplicación de medidas ortodoxas, basadas en el enfoque monetarista de la balanza de pagos y apoyadas en los “consejos” de los organismos financieros internacionales y las teorías económicas dominantes, generó un círculo vicioso de ajustes y mayores contracciones que deterioraron la situación macroeconómica hasta llevarla al colapso.<sup>82</sup> La crisis se volvió particularmente dramática en diciembre de 2001, cuando el FMI le negó al gobierno un nuevo financiamiento. En ese momento a la crisis económico-financiera y a la incesante agitación en las calles se sumó la inestabilidad política a raíz de la caída del gobierno de De la Rúa.<sup>83</sup> En menos de dos semanas la Argentina tuvo cinco presidentes de la Nación.<sup>84</sup>

Finalmente, se impuso la salida devaluacionista propugnada por los grupos económicos locales (y algunos conglomerados extranjeros), los cuales de allí en más se ubicaron como el sustento económico de las administraciones que se sucedieron en los años siguientes.<sup>85</sup>

### 3.2 La pos-convertibilidad

Eduardo Duhalde inició su gestión en enero de 2002 anunciando la realización de una nueva alianza con el capital productivo nacional en detrimento del sector financiero. En este sentido, la extinción del régimen de convertibilidad tras el anuncio de la devaluación del peso (primero con un sistema mixto y luego libre) permitió, en principio, la reactivación de las

---

<sup>81</sup> Cuando asumió la Alianza las sucesivas políticas neoliberales habían generado una caída del PBI, una demanda agregada deprimida, una sobrevaluación cambiaria (que desalentaba la exportación) y un elevadísimo nivel de desempleo, entre otras cuestiones que daban cuenta del agotamiento del modelo. Al mismo tiempo, el endeudamiento externo restringía la política económica y amenazaba al régimen de la convertibilidad. Además, el panorama empeoraba con los sucesivos *shocks* financieros externos que arrastraban a los llamados “países emergentes” y con la creciente fuga de capitales. Rapoport M. (2006b): op. cit., pp. 916-918.

<sup>82</sup> Rapoport M. (2006b): op. cit., p. 917.

<sup>83</sup> El gobierno consiguió evitar la suspensión de los pagos de la deuda externa, pero no pudo impedir que la agudización de la crisis económica y financiera detonase el estallido social, cuando bajo la presión de la fuga de depósitos, decidió la retención de los depósitos bancarios (“corralito”). El 13 de diciembre de 2001 una huelga general paralizó al país, tras reiterados disturbios. Las protestas sociales se incrementaron al tiempo que el gobierno propuso al Congreso un corte de más del 19% en los gastos públicos. Finalmente, el 19 de diciembre, en medio de otra oleada de saqueos y asaltos a negocios y supermercados, el gobierno decretó el estado de sitio. La Argentina, y fundamentalmente Buenos Aires, se revolcaba en el caos: millares de personas salieron a las calles protagonizando un histórico *cacerolazo* para exigir la renuncia de De la Rúa y del Ministro de Economía, Domingo Cavallo. Paralelamente, sangrientos conflictos callejeros ocurrían en el centro de la Ciudad de Buenos Aires, hasta la madrugada del 21 de diciembre, con el saldo de unos 22 muertos, 200 heridos y 2.000 detenidos sólo en Buenos Aires. Moniz Bandeira L. A. (2004): *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur*, Buenos Aires, Norma, p. 524.

<sup>84</sup> En medio de la convulsión que vivía el país, los escasos diez días de presidencia de Adolfo Rodríguez Saá le alcanzaron para declarar el *default*, es decir, el cese de pagos de la deuda externa pública con los bancos comerciales (oficializando una situación que ya se daba de hecho, pues el FMI había declarado la interrupción de sus préstamos al país). Sevares J. (2002): op. cit., p. 119.

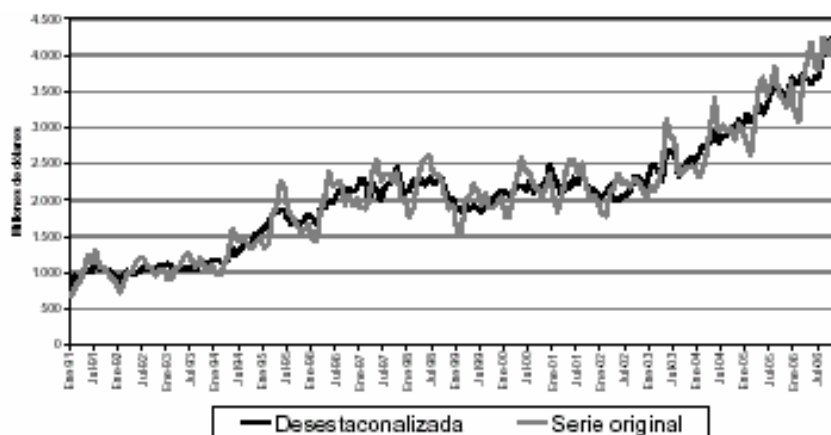
exportaciones (que continuaron estando concentradas en bienes primarios) y luego la reacción de algunos sectores productivos –industriales– nacionales (como el textil) para abastecer el mercado interno (crecientemente deteriorado por el constante alza de los precios de los bienes de consumo masivos). Asimismo, al mejorar el poder de compra también aumentan las importaciones (ver cuadro número 1).<sup>86</sup>

**Cuadro N° 1: Importaciones 1991-2006**



Fuente: Instituto Nacional De Estadísticas y Censos (INDEC), 2007<sup>87</sup>

**Cuadro N° 2: Exportaciones 1991-2006**



Fuente: INDEC (2007):op. cit., p. 20.

Las figuras anteriores muestran el comportamiento de las importaciones y de las exportaciones a lo largo de toda la década del noventa y durante la pos-convertibilidad en los primeros años del nuevo siglo. Se evidencia a través de ellas, por un lado, el desbalance comercial acontecido en los noventa debido al mayor nivel de importaciones que de

<sup>85</sup> Basualdo E. (2006): op. cit., p. 171.

<sup>86</sup> *Ibíd.*

<sup>87</sup> INDEC (2007): *Comercio Exterior Argentino. Año 2006*, Buenos Aires, INDEC, p. 21.

exportaciones. Por otro, se ilustra la fuerte caída de las importaciones como consecuencia del estallido de la crisis a fines de 2001. Por último, se observa el constante aumento de las exportaciones a partir de la devaluación, al mismo tiempo que se recomponen las importaciones (hacia 1998), que tienden incluso a superar el pico de los noventa.

En marzo de 2002 se aplicaron retenciones a la exportación de petróleo crudo, extendiéndolas luego a otros rubros dinámicos como la soja. Según Rapoport “la aplicación de retenciones se convirtió, junto con la propia inflación y los impuestos a los cheques y a los combustibles, en un instrumento fundamental para cerrar la brecha fiscal” propiciando el inicio de una etapa de superávit fiscal creciente.<sup>88</sup>

La suba de los precios y de la cotización del dólar alcanzó su máximo en junio de 2002 y la tendencia recesiva comenzó a suavizarse. Tanto la disminución de las importaciones como las ventas masivas de las cosechas agropecuarias permitieron un salto en el superávit comercial. Por su parte, la reactivación de la industria manufacturera local aceleró la recuperación económico-social, principalmente gracias a la sustitución de importaciones, sobre la base de capacidad ya instalada (y no tanto a raíz de la inserción exportadora).<sup>89</sup> En este marco de creciente estabilización macroeconómica asumiría como presidente Néstor Kirchner en mayo de 2003. La continuidad en la política económica estaría garantizada por la permanencia de Roberto Lavagna como Ministro de Economía.<sup>90</sup>

Si bien se observa a partir de entonces una reindustrialización cada vez más dinámica y gravámenes crecientes sobre las principales actividades exportadoras, especialmente los bienes primarios, es necesario precisar el análisis. Por un lado, la reactivación industrial fue consecuencia directa de la devaluación y del consecuente encarecimiento de las importaciones y se produjo en ramas livianas, no existiendo políticas públicas de promoción directa. Por otro, las retenciones aplicadas a las principales exportaciones argentinas fueron, como se ha sostenido anteriormente, una respuesta a la necesidad de disponer de recursos fiscales para manejar la crisis (y cerrar la brecha fiscal). Asimismo, pese a que las retenciones significaron una desventaja para los exportadores (y fue resistida por estos sectores), lo fue de una dimensión menor que el beneficio que les representó la devaluación en un escenario

---

<sup>88</sup> Rapoport M. (2006b): op. cit., p. 919.

<sup>89</sup> Félix M. y Pérez P. E. (2007): “¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de la posconvertibilidad” en Boyer R. y Neffa J. (coord.) (2007): *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*, Bs. As., Miño y Dávila/CEIL-PIETTE/Institut CDC, p. 342.

<sup>90</sup> Rapoport M. (2006b): op. cit., pp. 920 y 921, 941–943 y 950. Una de las prioridades del nuevo gobierno fue la renegociación (y reestructuración) de la deuda externa que estaba en *default*. Las crecientes tensiones con el FMI debido a la heterodoxia de las políticas implementadas por el gobierno argentino, derivaron en la cancelación definitiva de las deudas con el organismo en enero de 2006. Rapoport M. (2006b): op. cit., p. 960.

internacional favorable gracias a la mayor demanda internacional de materias primas.<sup>91</sup> Paralelamente a que el gobierno desarrollaba una política de apertura hacia mercados no tradicionales como México, China, Corea e India.<sup>92</sup> Finalmente, se destaca la observación que hiciera Sevares en relación a que la decisión de liberar el dólar por parte de la administración Duhalde no pareció responder a ninguna estrategia exportadora o productiva, sino a la necesidad de aceptar una exigencia del FMI esperando que de este modo el organismo proveería financiamiento.<sup>93</sup>

**Cuadro N° 3: Exportaciones (en millones de dólares) según complejos exportadores. Participación porcentual. Años 1997-2006**

Complejos exportadores	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
	% sobre el total de las exportaciones									
<b>Principales Complejos</b>	<b>83,6</b>	<b>83,0</b>	<b>80,9</b>	<b>81,1</b>	<b>81,0</b>	<b>83,0</b>	<b>84,0</b>	<b>84,1</b>	<b>84,1</b>	82,1
Oleaginosos	17,9	21,0	21,6	18,5	20,4	22,9	26,8	24,5	23,1	21,4
Petroquímicos	13,2	10,1	13,8	19,5	18,8	19,9	20,2	19,9	19,9	18,5
Cerealeros	12,6	12,5	9,4	9,8	9,8	9,0	8,5	8,5	7,6	7,1
Automotriz	12,1	13,1	8,8	9,1	8,9	7,6	5,9	7,3	8,5	10,0
De origen bovino	8,5	7,2	8,2	7,1	5,2	5,9	5,6	7,2	7,3	6,7
Frutihortícolas	4,4	4,6	4,3	3,3	3,8	3,2	3,3	3,2	3,4	3,4
Pesquero	3,9	3,5	3,5	3,2	3,6	2,8	3,0	2,4	2,0	2,7
Siderúrgico	3,5	3,3	3,0	3,4	3,6	4,3	3,5	3,4	4,2	3,8
De origen forestal	2,0	1,8	1,9	1,9	1,6	1,9	2,1	2,3	2,0	2,0
Cobre	--	1,7	1,8	1,3	1,4	1,8	1,6	1,9	2,5	2,9
Aluminio	1,0	0,8	1,0	1,5	1,3	1,4	1,3	1,1	1,1	1,0
Uva	1,0	0,9	1,1	1,0	0,9	0,9	0,9	1,1	1,3	1,3
Tabacalero	0,8	0,6	0,8	0,6	0,6	0,6	0,5	0,6	0,5	0,5
De origen ovino	0,7	--	0,5	0,5	0,5	0,6	0,6	0,6	0,5	0,4
Algodoneros	1,8	1,3	1,1	0,4	0,5	0,3	0,2	0,2	0,3	0,2
<b>Resto</b>	<b>16,4</b>	<b>17,0</b>	<b>19,1</b>	<b>18,9</b>	<b>19,0</b>	<b>17,0</b>	<b>16,0</b>	<b>15,9</b>	<b>15,9</b>	<b>17,9</b>
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: INDEC.

<sup>91</sup> La producción local exportable adquirió una competitividad mayor por la contracción de los salarios reales y la disminución relativa de los precios de los servicios. Rapoport M. (2006b): p. 961.

<sup>92</sup> Ibíd.

<sup>93</sup> Sin embargo la ayuda esperada no se hizo presente en lo inmediato. Sevares J. (2002): op. cit., p. 323.

Entonces, a pesar de que la salida devaluacionista significó un revés al enfoque monetarista a nivel doméstico y de que el comercio exterior adquirió un renovado dinamismo, se advierte que las exportaciones no cambiaron su perfil sectorial (ver cuadro número 3). Al contrario, aumentaron su concentración en un número reducido de rubros, fundamentalmente a partir de dotaciones naturales (como lo son el petróleo, los agrícolas o el pesquero) reforzando la tradicional estructura productiva argentina (además de mantenerse los regímenes de promoción surgidos en la década pasada).

De este modo, el cambio más importante en la inserción comercial de la Argentina asociado a esta devaluación está dado por la mejora sustancial de la competitividad en el precio de las exportaciones, sin actuar sobre los componentes estructurales.<sup>94</sup> No obstante, a esta continuidad en la especialización sectorial de las exportaciones (en *commodities*, especialmente agrícolas) se opone una fuerte política oficial de diversificación de mercados, que ha sido eficaz (sin romper con la idea de insertarse en función de las ventajas comparativas estáticas). De este modo, lo que se diversificó fueron las áreas geográficas de colocación de los productos argentinos, pero no el perfil sectorial de estas exportaciones.<sup>95</sup>

#### 4. Reflexiones finales

Teniendo en cuenta que en los últimos años se profundizó la especialización comercial que se venía perfilando desde los noventa y considerando que gran parte de los productos exportados tienen su base en recursos naturales renovables y no renovables<sup>96</sup> (y son bienes con un escaso valor agregado), se puede afirmar que Argentina mantiene una inserción internacional caracterizada por la especialización productiva en función de ventajas comparativas estáticas. Entonces, a modo de reflexión se afirma, siguiendo el análisis de Nochteff antes explicado, que en la pos-convertibilidad, una vez más, la economía argentina se ve traccionada por una

---

<sup>94</sup> Un análisis más minucioso revela que más allá de algunos cambios en el *ranking*, no pueden encontrarse sectores que, a partir de las novedosas condiciones cambiarias y de política económica, hayan podido insertarse en mercados externos en los últimos años. Los doce primeros grupos de productos, que en 2000 concentraban el 71,5% de las exportaciones, hoy (2006) abarcan el 73,7%. Es decir que la nueva estrategia sólo ha permitido una mejor inserción de los productos que ya lideraban las exportaciones de la Argentina y que han venido concentrando su participación a lo largo de las últimas tres décadas. Musacchio A. y Robert V. (2006): "Opciones de inserción internacional y desarrollo económico y social en la Argentina del siglo XXI: rupturas y continuidades después de la devaluación" en Neffa J. C y Cordono H. (2006): *Escenarios de salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo para Argentina*, Buenos Aires, CEIL / PIETTE / CONICET.

<sup>95</sup> *Ibíd.*

<sup>96</sup> Rapoport M. (2006b): *op. cit.*, pp. 962 y 963. Lo que ha sido interpretado como una reprimarización de la economía argentina. Rapoport M. (2006b): *op. cit.*, p. 967.

nueva “burbuja”, cuyo núcleo dinámico se asienta en la exportación de *commodities* y bienes recurso-naturales intensivos como fuentes de rentabilidad.<sup>97</sup>

Por otra parte, la continuidad de la valorización financiera del capital como actividad más dinámica de la moderna economía capitalista mundial sigue otorgando a los movimientos financieros un rol determinante sobre la economía real. En lo que respecta a la economía nacional, su importancia se ve reforzado por la reciente especulación sobre las materias primas y *commodities*, volviendo a las actividades primarias particularmente atractivas para la inversión especulativa.<sup>98</sup>

Finalmente, como se ha mencionado, la instauración del régimen rentístico financiero en Argentina desde mediados de los setenta se manifestó tanto en la importancia que adquirió el sector financiero como generador de ganancias como al comportamiento microeconómico de las grandes firmas oligopólicas y de la economía en su conjunto. En este sentido, la permanencia una lógica financiera definida por Sevares<sup>99</sup> como “la forma de funcionamiento en la cual las empresas se orientan a obtener beneficios contables de corto plazo, generalmente basados en la valorización de las acciones, relegando las estrategias de crecimiento o las inversiones de largo plazo” es una de las continuidades más evidentes desde los últimos cuarenta años.

Así, se sostiene que en el año 2001 el orden económico y social neoliberal iniciado a mediados de los setenta “entró en una crisis profunda pero no terminal”.<sup>100</sup> Esta crisis propició la reestructuración del modelo de acumulación, ahora traccionado por una nueva “burbuja” basada en la exportación de bienes recursos naturales intensivos. Esto ha profundizado una especialización productiva internacional basada en las ventajas naturales (estáticas) del país.

---

<sup>97</sup> Con la salvedad que en los últimos dos años se evidencia una incipiente tendencia a la inserción exportadora de algunas ramas industriales revitalizadas gracias a la devaluación (automotriz, siderurgia, etc.).

<sup>98</sup> Situación especialmente evidente en el sector agrícola argentino, en el cual han emergido en los últimos años actores empresariales dedicados a la movilización de fondos especulativos, los llamados “*pooles de siembra*”.

<sup>99</sup> Sevares J. (2003): *El capitalismo criminal. Gobiernos, bancos y empresas en las redes del delito global*, Buenos Aires, Norma, p. 28. Este tipo de comportamiento general implica que los flujos de capitales externos están orientados a la obtención de altas rentabilidades en mínimo tiempo, y limitan su intervención en la economía productiva a actividades que pueden asegurarlas y/o proveedoras de insumos que por su valor estratégico o por sus escasez o restricciones a su producción en los países centrales, prefieren producir fuera de sus territorios. Fernández Equiza A. M. (2008): op. cit., p. 157.

<sup>100</sup> Sevares J. (2002): op. cit., p. 17.



## 5. Bibliografía

- Acsehrad H. (2006): “Las políticas ambientales ante las coacciones de la globalización” en Alimonda H. (2006): *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO.
- Acsehrad, H. (2004): *Conflitos ambientais no Brasil*, Rio de Janeiro, Relume Dumará/Fundação Heinrich-Böll.
- Arceo E. (2006): “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares” en Arceo E. y Basualdo E. (Eds.) (2006): *Neoliberalismo y Sectores Dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO.
- Ayerbe L. F. (1998): *Neoliberalismo e Política Externa na América Latina*, São Paulo, UNESP.
- Basualdo E. (2006): “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera” en Basualdo E. y Arceo E. (eds.): *Neoliberalismo y Sectores Dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO.
- Block F. (1989): *Los orígenes del desorden económico internacional*, México, FCE.
- Calcagno A. F. (2001): “Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina” en Sader E. (Comp.) (2001): *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires, CLACSO.
- Chesnais F. (2001): “Mundialización financiera y vulnerabilidad sistémica” en Chesnais F. (comp.): *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*, Buenos Aires, Losada.
- Dos Santos T. (2004): *Economía mundial. La integración latinoamericana*, México, Editora Plaza & Janés.
- Duménil, G. (2006): “Estados Unidos y la crisis mundial: dimensión y perspectiva”, en *Realidad Económica*, Nro. 213.
- Estay J. y Sánchez G. (Comp.) (2005): *El ALCA y sus peligros para América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Félic M. y Pérez P. E. (2007): “¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de la posconvertibilidad” en Boyer R. y Neffa J. (coord.) (2007): *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila / CEIL-PIETTE / Institut CDC pour la Recherche.
- Fernández Equiza A. M. (2008): “Política económica y problemas ambientales de la Argentina actual” en Velásquez G. A. (2008): *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo del 2001*, Buenos Aires, Eudeba.

- Ferrer A. (1999): “La Globalización, la crisis financiera y América Latina” en Borón A. Gambina J. y Minsburg N. (Comp.) (1999): *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Gray J. (2000): *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Barcelona, Paidós.
- Guimarães R. (2006): “Desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe: desafíos y perspectivas a partir de Johannesburgo 2002” en Alimonda H. (Comp.) (2006): *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO.
- Hopenhayn B. y Vanoli A. (2002): *La globalización financiera. Génesis, auge, crisis y reformas*, Buenos Aires, FCE.
- INDEC (2007): *Comercio Exterior Argentino. Año 2006*, Buenos Aires, INDEC. disponible en <http://www.indec.gov.ar> (acceso el 03/09/08).
- Lipietz A. (1997): *Elegir la Audacia. Una alternativa para el siglo XXI*, Madrid, Trota.
- Mancebo M. (1998): “El nuevo bloque de poder y el nuevo modelo de dominación (1976-1996)” en Nochteff H. (Ed.): *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, Buenos Aires, Flacso/Eudeba.
- Moniz Bandeira L. A. (2004): *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur*, Buenos Aires, Norma.
- Montibeller G. (2004): *O mito do desenvolvimento sustentável. Meio ambiente e custos sociais no moderno sistema produtor de mercadorias*, Florianópolis, DA UFSC
- Musacchio A. y Robert V. (2006): “Opciones de inserción internacional y desarrollo económico y social en la Argentina del siglo XXI: rupturas y continuidades después de la devaluación” en Neffa J. C y Cordono H. (2006): *Escenarios de salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo para Argentina*, Buenos Aires, CEIL / PIETTE / CONICET.
- Nochteff H. (1998): “Neoconservadurismo y subdesarrollo. Una mirada a la economía argentina”, en Nochteff H. (ed.): *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, Buenos Aires, Flacso/Eudeba.
- Paz P. (1984): “La crisis actual del capitalismo y la crisis monetaria internacional” en López Díaz P. (coord.): *La crisis del capitalismo. Teoría y práctica*, México, Siglo XXI.
- Rapoport M. (2006a): “Etapas y crisis en la historia económica argentina: 1880-2005”, *Oikos*, Nro. 21.
- Rapoport M. (2006b): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel.
- Sevares J. (2002): *Por qué cayó la Argentina. Implosión crisis y reciclaje del orden neoliberal*, Buenos Aires, Norma.

Sevares J. (2003): *El capitalismo criminal. Gobiernos, bancos y empresas en las redes del delito global*, Buenos Aires, Norma.

Sevares J. (2005a): *El imperio de las finanzas. Sobre las economías, las empresas y los ciudadanos*, Buenos Aires, Norma.

Sevares J. (2005b): *Historia de la deuda. Dos siglos de especulación*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Villarreal R. (1986): *La Contrarrevolución Monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, México, FCE.